

EN RECUERDO DE MARGARITA

Este curso nos dejó Margarita Goldie, uno de los miembros más antiguos de la Asociación y para muchos un referente. Quiero recoger aquí algunos recuerdos de lo vivido junto a ella, con quien tuve el privilegio de compartir la pertenencia a la Junta Directiva, durante su Presidencia.

Margarita sabía escuchar. Con ella tuve mi primer contacto con la Asociación cuando me disponía a hacer los Ejercicios. Ya entonces me di cuenta de su capacidad de escucha: cuando hablabas con ella percibías que te escuchaba con atención. Creo que esa era una de las claves de su don de consejo: primero te escuchaba. Después interiorizaba lo hablado y finalmente te decía su parecer.

Era sumamente respetuosa con todo el mundo, tanto que a veces parecía timidez lo que creo que era más respeto, aunque también tuviera un punto de timidez. Nunca la escuché hablar mal de nadie, pero aún más, si tú lo hacías te desalentaba con su actitud.

Tenía el don de la amistad: conocía a todo el mundo y era fácil establecer con ella una relación de amistad. Quizá ayudaba lo dicho más arriba: el sentirte junto a ella escuchado y respetado, invitaba a hablar con libertad y sin darte cuenta iba brotando una amistad verdadera.

Al principio parecía una mujer seria, y sin duda lo era pero, curiosamente, uno de los recuerdos más vivos que tengo de ella es su risa franca, acompañada de una mirada alegre.

Margarita no se daba ninguna importancia, y era una mujer inteligente. Nunca la vi presumir de nada, y hablaba tres idiomas. Trataba a todo el mundo por igual, y a ella acudían vecinos y conocidos de todas clases a consultar sus problemas y cuitas. Porque era inteligente, sí, y también porque era persona de fiar.

Era además una mujer de gobierno: trabajadora, que pensaba a medio y largo plazo. A corto plazo no se precipitaba. Captaba muy bien las situaciones. Era prudente y tenía un talante conciliador.

Tuvo durante muchos años una salud precaria, pero nunca la oí quejarse. Ahora recuerdo que vivía en un sexto piso, y delicada del corazón, cuando se estropeaba el ascensor tenía que subir tomándose descanso en los rellanos.

Por último, quería a la Asociación y a sus miembros y se volcó con ella y ellos. Era una entusiasta de los Ejercicios y de san Ignacio. Son muchos los miembros de la Asociación que hicieron los Ejercicios con ella. En la reunión de septiembre nos presentó a sus dos últimos ejercitantes. Participó en todas las iniciativas de la Agrupación hasta casi el final.

Personalmente con ella he perdido una gran amiga. La voy a echar de menos.

Margarita. Intercede por nosotros.

Madrid, seis de mayo de 2020
José María Navarro